

Tú, cercano á la muerte,  
De mármol edificas levantadas  
Fábricas, olvidado de la tumba;  
Y estrecho en la ribera  
De Bayas, donde el piélagó retumba,  
Buscas en él cimiento.  
¿Qué mucho si los términos vecinos  
Alteras avariento,  
Usurpando á tus súbditos la tierra!  
Por ásperos caminos  
Tímidos huyen la mujer y esposo,  
Ambos al seno puestas  
Sus di-eses y sus hijos mal compuestos.  
Pues no, no tiene el hombre poderoso  
Palacio más seguro  
Que la mansión del Aqueronte avara:  
Ella le espera habitador futuro.  
¿Para qué a! hélas más? ¿Si al que mendiga,  
Hambriento y desvalido,  
Y al sucesor del trono, igual prepara  
La tierra sepultura;  
Ni el audaz Prometeo el aura pura  
Volvió á gozar, con dádivas vencido  
El que guarda las puertas del Averno?  
Él aprisiona á Tántalo, y la estirpe  
De Tántalo famosa;  
Él, de quien sufre angustia dolorosa  
(Invocado tal vez, ó aborrecido),  
El llanto acalla en el horror eterno.

---

SONETOS

I.

Á LA CAPILLA DEL PILAR DE ZARAGOZA

Estos que levantó de mármol duro  
Sacros altares la ciudad famosa,  
A quien del Ebro la corriente undosa  
Baña los campos y el soberbio muro,  
Serán asombro en el girar futuro  
De los siglos; basilica dichosa,  
Donde el Señor en majestad reposa,  
Y el culto admite reverente y puro.

Don que la fe dictó, y erige eterno  
Religiosa nación á la divina  
Madre que adora en simulacro santo,  
Por él, vencido el odio del Averno,  
Gloria inmortal el cielo la destina,  
Que tan alta piedad merece tanto.

II

Á DON JUAN BAUTISTA CONTI

Febo desde la tierna infancia mía  
Quiso que el plectro de marfil pulsara,  
Y en las alturas de Helicón gozara  
Sus verdes bosques y su frente fría.  
Más dudosa la mente desconfía,  
Conti, aspirar al premio que prepara  
A sólo el que mostró, con unión rara,



Talento y arte en docta poesía.  
Pero si tú, mi amigo generoso,  
La cumbre me señalas eminente,  
Y el paso incierto dirigir no excusas,  
Imitando tu verso numeroso,  
Veré de lauros coronar mi frente  
Suspenso al canto el coro de las Musas.

III

A FLÉRIDA, POETISA

Basta, Cupido, ya, que á la divina  
Ninfa del Turia reverente adoro;  
Ni espero libertad, ni alivio imploro,  
Y cedo alegre al astro que me inclina.  
¿Qué nuevas armas tu rigor destina  
Contra mi vida, si defensa ignoro?  
Sí, ya la admiro entre el castalio coro  
La cítara pulsar griega y latina;  
Ya, coronada del laurel febeo,  
En altos versos llenos de dulzura,  
Oigo su voz, su número elegante.  
Para tanto poder débil trofeo  
Adquieres tú, si sola su hermosura  
Bastó á rendir mi corazón amante.

IV

LAS MUSAS

Sabia Polimnia en razonar sonoro  
Verdades dicta, disipando errores;  
Mide Urania los cercos superiores  
De los planetas y el luciente coro;

Une en la historia al interés decoro  
Clío, y Euterpe canta los pastores;  
Mudanzas de la suerte y sus rigores  
Melpómene feroz, bañada en lloro;  
Calfope victorias; danzas guía  
Terpsícore gentil; Erato en rosas  
Cubre las flechas del amor y el arco;  
Pinta vicios ridículos Talía  
En fábulas que anima deleitosas;  
Y ésta le inspira al español Inarco.

V

JUNIO BRUTO

Suena confuso y mísero lamento  
Por la ciudad; corre la plebe al foro,  
Y entre las fascas que le dan decoro  
Ve al gran senado en el sublime asiento.

Los cónsules allí. Ya el instrumento  
De Marte llama la atención sonoro;  
Arde el incienso en los altares de oro,  
Y leve el humo se difunde al viento.

Valerio alza la diestra; en ese instante  
Al uno y otro joven infelice  
Hiere el lictor, y sus cabezas toma.

Mudo terror al vulgo circunstante  
Ocupa. Bruto se levanta, y dice:  
«Gracias, Jove inmortal: ya es libre Roma».

IV

RODRIGO

Cesa en la octava noche el ronco estruendo  
De la sangrienta militar porfia;



El campo godo destrozado ardia  
Con llama que descubre estrago horrendo.

Rodrigo en tanto, su peligro viendo,  
Por ignorada senda se desvia,  
Y muerto Orelío, entre la sombra fría,  
Herido y débil se acelera huyendo.

En vano el Lete con raudal undoso  
El paso estorba al príncipe, á quien ciega  
De cadena ó suplicio el justo espanto.

Surca las aguas, cede al poderoso  
Ímpetu, expira el infeliz, y entrega  
El cuerpo al fondo, á la corriente el manto.

VII

CUENTAS DE ELIODORA,

SALTATRIZ

Siete duros al mes de peluquero;  
Para calzarme nueve; las criadas,  
Que necesito dos, no están pagadas  
Si no les doy cien reales en dinero.

Diez duros al bribón de mi casero;  
Telas, plumas, caireles, arracadas,  
Blondas, medias, hechuras y puntadas  
De madama Buriel y del platero,

Noventa duros, poco más — Noventa,  
Diez, siete, nueve, cinco... ¿Y la comida?  
— Yo la quiero pagar, y somos cuatro.

— ¿Y esto en un mes? — Si á usted no le  
[contenta]  
— Sí, calla. Bien. ¡Hermosa de mi vida!...  
¡Ay del que tiene amor en el teatro!

VIII

LA NOCHE DE MONTIEL

¿Adónde, adónde está, dice el infante,  
Ese feroz tirano de Castilla?  
Pedro, al verle, desnuda la cuchilla,  
Y se presenta á su rival delante,

Cierra con él, y en lucha vacilante  
Le postra y pone al pecho la rodilla:  
Beltrán (aunque sus glorias amancilla)  
Trueca á los hados el temido instante.

Herido el rey por la fraterna mano,  
Joven expira con horrenda muerte,  
Y el trono y los rencores abandona.

No aguarde premios en el mundo vano  
La inocente virtud, si da la muerte  
Por un delito atroz una corona.

IX

Á CLORI, HISTRIONISA,

EN COCHE SIMÓN

Esa que veis llegar, máquina lenta,  
De fatigados brutos arrastrada,  
Que en vano, de rigor la diestra armada  
Vinoso auriga acelerar intenta,

No menos va dichosa y opulenta,  
Que la de cisnes cándidos tirada  
Concha de Venus, cuando en la morada  
Celeste al padre ufana se presenta.

Clori es ésta, mirad las poderosas  
Luces, el seno de alabastro, el breve



Labio que aromas del Oriente espira.  
Flores al viento esparcen las hermosas  
Gracias, y el virgen coro de las nueve,  
Y en torno de ella Amor vuela y suspira.

X

Á CLORI,

DECLAMANDO EN FÁBULA TRÁGICA

¿Qué acento de dolor el alma vino  
A herir? ¿Qué funeral adorno es éste?  
¿Qué hay en el orbe que á tus luces cuestas  
El llanto que las turba cristalino?  
¿Pudo esfuerzo mortal, pudo el destino  
Así ofender su espíritu celeste?...  
¿O es todo engaño? ¿y quiere amor que preste  
A su labio y su acción poder divino?  
Quiere que exenta del pesar que inspira,  
Silencio imponga al vulgo clamoroso,  
Y dócil á su voz se angustie y llore;  
Que el tierno amante que la atiende y mira,  
Entre el aplauso y el temor dudoso,  
Tan alta perfección absorto adore.

XI

PARA EL RETRATO DE FELIPE BLANCO,  
PRIMER GRACIOSO DEL TEATRO DE BARCELONA

¿No veis qué serio estoy? Pues no os espante  
La adusta gravedad de mi persona,  
Que adentro tengo el alma juguetona:  
Diverso de mi genio es mi semblante.

Prosa ó verso me dicten elegante  
Los que suben al cerro de Helicon,  
Mis gracias aseguran su corona  
Cuando animo la sátira picante.  
Los que quieren gemir y dar suspiros,  
Y sus lágrimas compran con dinero,  
Lloren, oyendo heroicidades tristes;  
Mas si queréis vosotros divertirlos,  
Venid á mí, que el amargo severo  
De la verdad os disimulo en chistes.

XII

Á LA MEMORIA  
DE DON JUAN MELÉNDEZ VALDÉS

Ninfas, la lira es ésta que algún día  
Pulsó Batilo en la ribera umbrosa  
Del Tormes, cuya voz armoniosa  
El curso de las ondas detenía.  
Quede pendiente en esta selva fría  
Del lauro mismo que la cipria diosa  
Mil veces desnudó, cuando amorosa  
La docta frente á su cantor ceñía.  
Intacta y muda entre la pompa verde  
(Sólo en sus fibras resonando el viento)  
El claro nombre de su dueño acuerde;  
Ya que la patria, en el común lamento,  
Feroz ignora la opinión que pierde,  
Negando á sus cenizas monumento (1).

(1) La Academia de la Historia, en su edición de Moratín, defiende á la nación española de la ingratitud que el autor le achaca. En efecto, los



XIII

LA DESPEDIDA

Nací de honesta madre; dióme el cielo  
Fácil ingenio en gracias aflüente,  
Dirigir supo el ánimo inocente  
A la virtud el paternal desvelo.  
Con sabio estudio, infatigable anhelo,  
Pude adquirir coronas á mi frente:  
La corva escena resonó en frecuente  
Aplauso, alzando de mi nombre el vuelo.  
Dócil, veraz, de muchos ofendido,  
De ninguno ofensor, las Musas bellas  
Mi pasión fueron, el honor mi guía.  
Pero si así las leyes atropellas,  
Si para ti los méritos han sido  
Culpas; adiós, ingrata patria mía.

XIV

A LA EXPOSICIÓN DE LOS PRODUCTOS DE INDUS-  
TRIA Y ARTES, HECHA EN EL PALACIO DEL  
LOUVRE EL AÑO DE 1819.

Hay que cerrado el templo de Belona,  
Abre el suyo benéfica Minerva,

restos de D. Juan Meléndez Valdés yacen en  
Montpellier bajo un monumento erigido por el  
Duque de Frias, quien, á pesar de haber defen-  
dido con las armas una causa contraria á la del  
ilustre poeta, quiso rendirle este homenaje de ve-  
neración en nombre de sus conciudadanos.

Y á sublimes artífices reserva  
De esplendor inmortal áurea corona;  
Méritos más ilustres ambiciona  
Galia en el ocio de la paz que observa,  
Que cuando, para hacer á Europa sierva,  
Al ímpetu de Marte se abandona.  
Con tales artes opulenta, fuerte  
Y docta, su poder verá temido  
En este y el antártico hemisferio;  
Mientras su claro príncipe convierte  
Las leyes santas, pues su don han sido,  
A la estabilidad de tanto imperio.

XV

Á LA MUERTE DEL EXCELENTE ACTOR  
ISIDORO MÁIQUEZ

Tú solo el arte adivinar supiste  
Que los afectos acalora y calma;  
Tú la virtud robustecer del alma,  
Que al oro, al hierro, á la opresión resiste  
Inimitable actor, que mereciste  
Entre los tuyos la primera palma,  
Y amigo, alumno, y émulo de Talma,  
La admiración del mundo dividiste;  
¿A quién dejaste sucesor muriendo?  
¿De quién ha de esperar igual decoro  
La escena, que te pierde y abandonas?  
Así dijo Melpómene, y vertiendo  
Lágrimas en la tumba de Isidoro,  
Cetro depone y púrpura y corona.



XVI

COPIA DE UN CÉLEBRE CUADRO DE M. GUERIN,  
QUE SE CONSERVA EN PARÍS EN LA GALERÍA  
DEL LUXEMBURGO.

Insta Dido otra vez, Ana presente,  
Al huésped frigio que en silencio adora,  
A que la fuga de Sinón traidora,  
Y el incendio de Pérgamo la cuenta.

El otra vez de la enemiga gente  
El falso voto y los ardides llora,  
La cólera de Aquiles vengadora,  
Héctor sin vida, y Hécaba doliente.

Pinta el horror de aquella última y triste  
Noche, y en la sidonia alta princesa,  
Admiración, temor, piedad excita.

Y en tanto Amor, que á su regazo asiste,  
Del dedo ebúrneo que anhelante besa,  
El anillo nupcial sagaz la quita.

XVII

A D. LUIS DE SILVA

Mocino de Albuquerque, autor de las *Geórgicas portuguesas*

Cantó el de Mantua con sonoro acento  
La cultura del campo y los pastores;  
Después empresas celebró mayores,  
Y á Roma alzó durable monumento.

Tú así, que en el bucólico instrumento  
Ensayaste del arte los primores,  
Desdeñando las selvas y las flores,  
Épica trompa harás sonar al viento.

Si, que en los fuertes lusitanos dura  
El mismo aliento que les dió victoria  
En los opuestos límites del mundo.  
Y si al valor y á la virtud procura,  
Silva, tu verso inextinguible gloria,  
De tu patria serás Marón segundo.

XVIII

A DOÑA LUISA GÓMEZ CARABAÑO,

premiada en Madrid con una corona de flores  
por sus adelantamientos en la Botánica.

Esa guirnalda que enlazó á tu frente,  
Premio de docto afán, la linda Flora,  
De aplauso no mortal merecedora  
Te anuncia á la futura hispana gente.

Lauros le den al adalid valiente,  
Que al golpe de su espada vengadora  
Triunfa, y su esfuerzo y sus hazañas llora  
La humanidad, si el lloro se consiente,  
En tanto que á merced de la fortuna,  
Cercados de amenazas y temores,  
Los reyes cifien sus coronas de oro.

No la que tienes hoy cede á ninguna:  
Préciala en mucho, y tus humildes flores  
Al suelo patrio añadirán decoro.

XIX

A LA SEÑORA M. D.,

bailarina del teatro de Burdeos, haciendo la figura  
de Cupido en el baile intitulado *Amor en la aldea*.

No es el Amor esa deidad hermosa  
Que veis, como los céfiros, alada,



Con puntas de oro y dócil arco armada,  
Y ceñida la sien de mirto y rosa.

O en breve sueño su inquietud reposa,  
O el aire hiende, la prisión burlada;  
Dulces afectos inspirar la agrada:  
Triunfa, y castiga ó premia generosa.

Esa es la ninfa, por quien hoy ufano  
Garona ilustra su feliz ribera,  
De pámpanos ornándose el cabello.

No es aquel ciego flechador tirano,  
Que el mundo turba y la celeste esfera:  
No es el Amor; que no es Amor tan bello.

XX

LA MUERTE (1)

(Inédito.)

En tanto que al imperio de la muerte  
Llega á ceder nuestra existencia vana,  
Votos ofrece la piedad cristiana  
Hoy que sus triunfos con horror advierte.

Doliente aspira á mejorar la suerte  
De los que un tiempo la flaqueza humana  
Manchó de culpa, y purifica y sana  
La pena en cárcel pavorosa y fuerte.

Los que hoy existen, breve sepultura  
Ocuparán después, pero perdido

(1) Este soneto y el siguiente fueron colocados en un cenotafio con motivo de las honras celebradas en 1815 por la compañía dramática de Barcelona en sufragio de sus hermanos difuntos.

No será, no, su celo fervoroso;  
Que entonces hallarán las que han vertido  
Lágrimas tiernas, y en región más pura  
Adquirirán también vida y reposo.

XXI

LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

(Inédito.)

Cuando al sonido del clarín llamado  
El hombre salga de su tumba fría,  
Supremo Juez en el tremendo día  
Descenderá de incendios rodeado.

Premio al justo dará, pena al malvado  
Que de su ley eterna se desvía.  
Pero ¿cuál es ¡oh Dios! el que podría  
Aparecer sin mancha de pecado?

No hay mérito sin ti; mas si la ofensa  
Perdonas, y el error se desvanece  
Al lloro del mortal arrepentido;

Hoy sacrificios en tu templo ofrece,  
Y se atreve á esperar piedad inmensa;  
Porque eres tú, Señor, el ofendido.

XXII

ABNEGACIÓN ESTÚPIDA

(Inédito.)

El pobre Polidemo dijo un día:  
«Basilio, tú gobernarás mi hacienda;  
Y aunque todo se gaste, empeñe y venda,



Siendo tu voluntad, será la mía.  
Pagaré numerosa compañía  
Que á mí me insulte y á tu gusto atienda:  
Entrégate al placer, cena, merienda;  
No estorben mis pesares tu alegría.  
Aunque soy ignorante, será bueno  
Hacerme más estúpido y más tonto,  
Que los estudios para mí son malos.  
Y si es que alguna vez me desenfreno,  
Trátame con rigor, átame pronto;  
Y si tengo razón, dame de palos».

—•—  
ROMANCES

—  
I

Á UN MINISTRO

Ayer salí de mi casa  
Muy afeitado y muy puesto  
Encaminado á la vuestra,  
Como de coñtumbre tengo,  
Para anunciaros felices  
Pascuas, salud y contento,  
Buen remate de Diciembre,  
Y buen principio de Enero.  
Pues, señor, hizo Patillas  
Que me saliera al encuentro  
Un hablador de los muchos  
Que hay por desgracia en el pueblo;

De esos que lo saben todo,  
Que de todo hacen misterio,  
Que almuerzan chismes, y viven  
De mentiras y embelecós;  
Infaligable escritor  
De arbitrios y de proyectos,  
Entremeido estadista  
Y, Dios nos libre, coplero.  
El al verme comenzó  
A dar voces desde lejos,  
Y á correr y á chichear,  
Y en sumá, no hubo remedio,  
Me abrazó, me refregó  
Las manos, me dió mil besos:  
Y entre los dos empezamos  
Este diálogo molesto:  
«Moratín, hombre, ¡qué caro  
Se vende usted!... ¿Qué hay de nuevo?  
Vaya, mejor que el verano  
Le trata á usted el invierno.  
¿Conque va bien?... — Lindamente  
— Sí, se conoce; me alegro.  
Pero ¿cómo tan temprano?  
— Tengo que hacer. — Ya lo entiendo:  
Vaya, el barrio es achacoso,  
Usted un poco travieso...  
Digo, será la andaluza  
De ahí abajo. — No por cierto.  
— ¿Conque no?... — ¡Qué bobería!  
Ni la conozco, ni quiero;  
Ni estoy de humor, ni esta cara  
Es cara de galanteos  
— Pues, amigo, linda moza.  
¡Cáspita! Mucho salero,  
Alta, colorada, fresca,